

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES. — NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

EL CORSE PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económico hasta el más lujoso.

Los modelos de esta castos proceden de París.

Se toman medidas á domicilio.

San Cristóbal, 6, frente á la Administración de Correos.

Pastelería de Bonache

Plaza de la Carnicería, esquina á la calle de Ruperz.

Servicio esmerado de cocina

Gran surtido en fiambres.

Monas á 15 y 25 céntimos.

Vinos y licorosos de acreditadas marcas.

Gabinete Electroterápico

CONSULTA de las enfermedades de los ojos

DOCTOR CUADRADO

SOCIEDAD, 10

Horas de consulta: De 10 á 12 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde

Rayos X.—Sociedad, 19, principal.—Rayos X

PASO LENTO

El gobierno Moret sigue al parecer tan satisfecho, gozando eso que ha dado en llamarse «las dulzuras del poder».

La política continúa desarrollándose como siempre: la misma sombría decoración abajo, los mismos entorpecedores incidentes, la misma indiferencia arriba.

Así van desfilando los políticos de todos los colores, satisfacen su ambición de nombre y de maudo, se pavonean con unas cuantas declaraciones-promesas debidamente estudiadas (para decir las, no para ponerlas en práctica) y dejan el puesto á los que vienen.

Mientras tanto el pueblo sufrido y pacientísimo espera á ese Moisés que los lleve á la tierra prometida, tierra de paz y regeneración. Una y otra cosa no llegan.

Los hombres no luchan ya por la conquista de ideales más ó menos aceptables, todo se ha corrompido de tal manera, que ya no existe más que una cosa: la ambición, la perfidia y la inconsecuencia más descarada en los partidos políticos.

Así se ve que aquellos se dividen por pequeñas diferencias en una aprobación y que por la cuestión más simple se hechan

los trastos á la cabeza. Esto será muy humano, muy español, si se quiere; pero ese patriotismo de que tanto se alardea y que tan buena sombra hace para algunos, no parece precisamente donde más falta hace su arraigo.

De esta forma marchamos á paso lento en la resolución de tantos importantes problemas como agobian á la patria, á la que se le va dejando consumir lentamente agobiada por tantas desdichas.

Vivimos hoy muy descuidados comentando las actualidades más frívolas sin cuidarnos de que existen males muy viejos y muy hondos que hemos olvidado; pero que van destruyendo el organismo.

Tienen remedio: solo falta, que la opinión misma, la que se queja por sistema inconscientemente se haga cargo de su bienestar, haciendo ver á todos los políticos que no está muerta que vive y vigila.

De otro modo esos problemas irán gravándose, y cuando volvamos la vista hacia ellos será tarde, muy tarde. Caminamos muy perezosamente, á paso lento.

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo, el otro específico, mejores que las del Doctor Pizz, de Barcelona; y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Plaza del Pino, 6, farmacia.

CRONICA GUERRA A LAS MOSCAS

Las moscas que indadablemente desempeñan alguna misión importante en el mundo, cuyo objetivo no está al alcance de la generalidad de las gentes que solo ven en esos insectos popularísimos la acción molesta, están amenazados de muerte.

¡Pobres moscas! Han tropazado, como se suele decir, con la honra en su zapato, en forma de un sabio oscuro y modesto que ha dado á conocer un procedimiento rápido y seguro para exterminarlas; con lo cual es seguro que desaparezcan.

Los progresos de la higiene han sido fatales para esos pobres insectos; y desde que se ha comprobado que son ellos los que transmiten y propagan las enfermedades infecciosas en complicidad con los microbios, se les ha declarado la guerra de muerte.

¡Los microbios, las moscas, las ratas! Esos son los enemigos de la salud pública, según la última moda, y por todos los medios se procura exterminarlos. Pero su número es influyente y el esfuerzo humano se estrella ante la prolija regeneración de lo infinitamente pequeño.

Hablar de las moscas en pleno invierno, cuando están adormecidas y no dan guerra, parece algo extraño, pero eso se justifica por la razón polsima de que el viejo de antes, dijo el sabio de referencia, es ahora, en la estación de los frios, cuando ha dado la conocer sus procedimientos exterminadores.

Se trata, según los periódicos, de un aceite prodigioso que destruye totalmente, no solo á tan molestos bichos, alados, sino sus huevos, y se aspira, nada menos, en el transcurso de algún tiempo á conseguir la absoluta desaparición de las moscas.

¿Será esto un bien ó un mal? ¡Vaya usted á saber! Dando los calvos, en cuyo gramo figura por derecho «propio» el idem San Pedro, recibirán la noticia con júbilo inmenso pues no tendrán necesidad de ponerse el gorro en verano para proteger contra los mosquitos sus venerables y relucientes bóvelas craneales.

Pero lo que ignoran muchas

gentes, es que para utilizar ese «oleo» prodigioso contra las moscas es preciso añejar... ¡la mosca! Un diario parisien instituyó un premio de diez mil francos al mejor procedimiento de exterminar á esos insectos, y ahora, naturalmente habrá que dárselo al sabio suso dicho.

Pero, á más de esas moscas, oscuras y sociables, aladas y diminutas, hay otras, que no vuelan, pero que se pegan como la yedra á la topia y que no dejan vivir en paz á sus víctimas. Que se lo digan á los personajes influyentes, que no pueden librarse de su persecución.

En todos los sitios donde hay miel, acuden las moscas; y en estos tiempos de crisis general, con el porvenir incierto, cada oficina pública es un rico pozo de miel que acuden los pretendientes... ¡como moscas!

Para las moscas bipedales no hay procedimiento exterminador que valga y los que ejercen influencia en los «destinos» públicos se las encuentran hasta en la sopa. ¿Por qué no se ofrece premio de importancia al inventor del procedimiento más eficaz para exterminar los pretendientes?

Los microbios, las moscas, las ratas, los pretendientes, ¡Qué plagas tan molestas!

Abel Imart

LA CAMELIA

Seguramente que no todos conocen el origen del nombre de la «camelia». Reproducimos la versión de un escritor italiano, ignorando si este la ha tomado de otro español.

Nuestro rey D. Fernando VI estaba enfermo de melancolía. Un día del mes de Diciembre del año 1789 paseábase en su cámara, en actitud triste. Penetra en la estancia, alegre y dando ligeros saltitos, la reina María Teresa, que llevaba en la mano una planta con una flor blanca. La reina se la presentó al marido.

—Es una hermosa flor, pero sin aroma—dijo Fernando VI, abrazando con ternura á su esposa.

La flor presentada por María Teresa al rey se la había ofrecido un jesuita misionero en la isla de Luzón, una de las Fili-

pinas. El jesuita llamábase «Camelio», y por esa razón se llamó «Camelia» la flor.

El pequeño árbol fué llevado á los jardines del Retiro, en donde se hicieron luego nuevas plantaciones, cuidando mucho de ocultarlas para que no se vulgarizase la flor. Poco á poco cesó el monopolio, y hoy ya se ha generalizado el cultivo de la bella planta.

FORNOS

Servicio permanente

Comedores reservados.

Gran surtido en mariscos.

Monas con huevo á 25 céntimos.

Bollos de leche á 10 id.

Abonos á 75 pts mensuales.

Especialidad en cubiertos.

Calle del Licenciado Cascales (antes Jaboneras)

CARTA DE PARIS

La higiene parece consistir hoy día en constiparse.

Atrapar pleuresías, fluxiones de pecho, reumatismos, esto es higiénico. Para ello es don en los teatros una abundancia tal de corrientes de aire que os hacen estornudar mientras dura el espectáculo. Frecuentemente llegais á casa tosiendo, y no es raro enterarse de la muerte de algún «amateur» ó crítico á consecuencia de una bronquitis infecciosa. Por esa muerte no pudieron hacer reclamación alguna. Estas no se hacen más que con los asegurados de incendios.

El incendio se produce una vez cada cincuenta años, y vienen á morir cuarenta personas; las enfermedades de pecho se producen cada día y llevan al sepulcro á millares de cristianos; pero esto no es nada para los higienistas.

La higiene os persigue por doquiera; si entráis en un «restaurant» os encontráis con aparatos que puestos en movimiento os envían desde la nuca á los pies un afrecho helado al cual no resisten los temperamentos más robustos. Al momento os entran escalofríos y baceis la digestión con fiebre. Esto es higiénico.

